

La sociología pública en debate. El rol de Eugenio Tironi en el Chile dictatorial y postdictatorial y Alvaro García Linera, desde la guerra del agua hasta la actualidad

César Luzio Romero¹ / Tomás Torres López²

Resumen:

La figura del intelectual como categoría social y su papel en la sociedad, junto a la relación entre el mundo social y el campo académico se constituyen en debates centrales para comprender el devenir que ha tenido la disciplina sociológica en las últimas décadas, ya sea en la aparición de movimientos sociales, en la restauración democrática o en la labor gubernamental. En este sentido buscamos realizar una revisión teórica de dos casos, Eugenio Tironi (chileno), sociólogo y columnista, asesor en la campaña de transición democrática y colaborador del gobierno de Aylwin, y Álvaro García Linera, matemático y sociólogo actual vicepresidente del Estado plurinacional de Bolivia. Esto con la intención de contribuir al debate sobre la relación entre campo intelectual y político en las ciencias sociales actuales

Palabras Clave: Sociología pública, rol del intelectual, Eugenio Tironi, Alvaro García Linera.

Abstract:

The figure of the intellectual, like a social category and his role in the society, and the relation between the social camp and the academic camp became in central debates for the understanding the transformation that have the sociology in the last few decades, either for the irruption, in the democratic restoration or in governmental labor. In this sense we pursue a theoretical review of two cases, Eugenio Tironi (chileno) sociologist, columnist and adviser in the campaign of the democratic transition and collaborator in the Aylwin's Government And Alvaro García Linera, mathematical and sociologist current vice president of the plurinational state of Bolivia. This is intended to contribute to the debate on the relationship between intellectual and political fields in the social sciences today.

Key Words: Public sociology, intellectual paper, Eugenio Tironi, Alvaro García Linera.

¹ Sociólogo de la Universidad Alberto Hurtado, estudiante del Magíster en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.

² Sociólogo de la Universidad de Viña del Mar, estudiante del Magíster en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado.

Introducción

Las preguntas relacionadas con la función y posición del intelectual en la sociedad, como categoría social, arrastran décadas de debate y discusión. El rol que éstos cumplen, así como su categorización, son asuntos no resueltos del todo en el campo intelectual y social. Ya lo preguntaba Gramsci (1967), “¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o todos los grupos sociales tienen sus propias categorías de intelectuales especializados?” (pág. 21). La actividad intelectual, para este autor, es intrínseca al ser humano, por lo que todos son potenciales intelectuales. No obstante, por medio de una división del trabajo moderno, se les otorga a ciertos sujetos la capacidad de desarrollar su potencial intelectual, constituyéndolos como grupo diferenciado que realiza esta “labor mental”. Es lo que, para Wright Mills (1999), será entendido como *Imaginación sociológica*.

Tal como plantea Carlos Altamirano (2013), la intelectualidad, como grupo social (Gramsci, 1967), se encuentra sujeta a su contexto histórico, por lo cual no es ni estática ni permanece fija. Este contexto puede ser de una escala de orden general, como los que establecen el Estado y el mercado (como plantean los autores antes mencionados), en espacios institucionales diferenciados (como la universidad), y en espacios más informales como redes o grupos intelectuales. “la dinámica de la vida intelectual, que nunca es sólo una dinámica de obras y de ideas, se arraiga en estos diferentes contextos y está marcada por ellos” (Altamirano, 2013, pág. 126).

De igual modo, como señala Claudio Ramos (2014) existe un vínculo intrínseco entre el devenir de la sociedad y sus eventos con la disciplina científica. No existe una concepción iluminista de la ciencia social, actuando como mero cuerpo etéreo de conocimientos o como pura palabra escrita: “las disciplinas sociales han operado entrelazadas con aparatos administrativos, particularmente del Estado, con organizaciones de la sociedad civil y con movimientos de reforma” (pág. 167) Y es que la ambivalente posición de los intelectuales entre la clase dominante y dominada, como planteaba Bourdieu (Mella, 2011), conlleva a un análisis más amplio del quehacer intelectual y sociológico, donde sea posible entender su posición y función social.

De este modo, la discusión con respecto al rol del intelectual giró en torno a la posición de éste en la estructura social y en el contexto de Estado-nación (Picó & Pecourt, 2008; Altamirano, 2013), basados en dos grandes enfoques: a) intelectual desde una perspectiva de filiación o lealtad política, o de una intelectualidad orgánica, y b) intelectual ligado a la

pertenencia de un grupo, clase o tipo social monopolizador de capitales (Aritzía & Bernasconi, 2012)

Esta distinción y el duro debate con respecto a la categorización llevó a la conclusión de que no existe una dimensión única de la intelectualidad, existiendo una diversidad de intereses (ya sean de orden cognoscitivo, políticos, simbólicos, etc.) las cuales confluyen y disputan dentro del gran campo intelectual.

La reflexión da un vuelco a fines de siglo hacia explicaciones más relacionales, influido por el giro reflexivo en las ciencias sociales de los años setenta y ochenta. El sociólogo, como cientista social y ejecutor de la actividad intelectual, no ha quedado ajeno a esta discusión. Surge un movimiento en la sociología hacia una vertiente más pública e intervencionista en los años ochenta. Se deja la academia y la universidad como espacio de reclusión, asumiendo responsabilidades en el plano público. El sociólogo ligado a una imagen prototípica de intelectual vinculado a la búsqueda de verdades universales, cede paso a una sociología de las intervenciones públicas (Eyal & Buchholz, 2010; Burawoy, 2005; Gómez & Sandoval, 2004; Aritzía & Bernasconi, 2012), con el objeto de lograr circular el conocimiento disciplinar más allá de la comunidad de pares que pueda generar efectos y realidades.

En un contexto de constante complejización del conocimiento y especialización de la intelectualidad (surgiendo con fuerza la posición del “experto”), sumado a una diversificación y masificación de los medios de comunicación, la posición del sociólogo intelectual comienza a tornar hacia una posición más pública. Y es que el mismo contexto de cambios en la estructura económica y social provoca nuevas expresiones, posiciones y funciones. “Las exigencias de la producción capitalista se van expresando en nuevas formas de autoridad y división del trabajo, fragmentando sectores y actividades y provocando el fin de formas tradicionales y artesanales de producción”, incluido el sector intelectual y sociológico (Gómez & Sandoval, 2004, pág. 41).

A la mano de esto, surge un fuerte cuestionamiento a la labor intelectual y en específico a la sociológica. Según Maribel Nuñez (2011), existiría un reconocimiento generalizado en cuanto al “destrono” de la sociología como saber especializado, dando un “paso atrás” con respecto a la ciencia económica. Conjunto a esto se resalta la necesidad de vincularse con las demandas sociales, abriendo la disciplina a nuevos campos de intervención y nuevos “públicos”, los cuales rompan con la “clausura disciplinaria” imperante en la sociología del siglo XX.

Incorporando estas distintas discusiones, enfoques y desarrollo disciplinar, emerge un “movimiento” intencionado a revitalizar la influencia social y orientación popular de la sociología. Surge así la llamada “sociología pública”, que -protagonizado por Michael Burawoy, presidente de la American Sociological Association en 2004- busca trascender la audiencia habitual de la disciplina para llegar a nuevos grupos de la sociedad.

“La sociología pública consiste en un conjunto de ideas y conocimientos que pretenden ocupar un espacio de atención, y los conjuntos de ideas están situados en contextos sociales y pueden observarse teniendo en cuenta la estructura interna de las comunidades científicas en las que surgen y las condiciones externas en que se desarrollan.”(Fernández-Esquinas, 2006, p. 7)

Así, como plantea Manuel Fernández (2006), ésta se plantearía como una orientación para el trabajo intelectual y sociológico más que una perspectiva teoría o metodología en particular.

Para Burawoy (2005) esta orientación pública no sería nueva dentro de la disciplina, planteándose desde los inicios de la sociología. Ya lo señalaba Albion W. Small (1895), fundador y director del American Journal of sociology:

“(…) la misión de la ciencia debe ser mostrar el sentido de las cosas familiares, no construir un reino para sí misma en el que, si las cosas familiares son admitidas, se oscurecen bajo un disfraz impenetrable de expresión artificial. Si la sociología va a tener alguna influencia en la práctica, debe de ser capaz de poner su sabiduría sobre las cosas que interesan a la gente ordinaria, en una forma en que los hombres de acción la vean como verdadera para la vida. Y esa forma será frecuentemente no la de los teóricos, sino aquella en que los hombres de acción ven los hechos que conciernen. Esos hombres son los sociólogos más fidedignos” (Traducción de Fernández-Esquinas, 2006, p. 9)

No obstante, esta nueva corriente irá de la mano con un compromiso explícito a tomar parte de los debates de la sociedad, planteando y transmitiendo no solo explicaciones del “cómo es” y “ha sido” la sociedad, sino el “cómo deber ser”. Así, para Fernández (2006), este se constituiría no tan solo como una orientación, sino como un auténtico movimiento intelectual dentro del campo profesional sociológico.

La sociología pública sería, para este “movimiento”, una parte dentro de la división del trabajo disciplinar. Se entienden, como principales dimensiones para esta división, el tipo de conocimiento (sea de interés instrumental o reflexivo) y la audiencia hacia quien se dirige el conocimiento (académico o extra-académico), Burawoy (2005) distinguirá cuatro grandes tipos de sociología: Sociología profesional (instrumental y académica), crítica (reflexiva y académica), aplicada (Instrumental y extra-académica) y pública (reflexiva y extra-académica).

Así, a través de un ejercicio de reflexividad sociológica basado en asuntos que preocupan sobre el contexto social, la sociología pública dirigirá su conocimiento al amplio colectivo involucrado.

Dentro de la sociología pública, el autor norteamericano distinguirá entre dos tipos de sociología pública. La primera sería conocida como “tradicional”, aquella participe de los medios, difundiendo conocimiento para estimular el debate en el público o “entre los públicos”. Suele no inmiscuirse mucho ni generar una interacción con la audiencia.

Por su parte se encontrará otro tipo de sociología pública, denominada orgánica, la cual trabajará en estrecha conexión con el público, siendo participe en ocasiones de movimientos, asociaciones o comunidades, generando identificación o filiación por estos. Si bien pudieran entenderse como antítesis, más bien se plantean todas estas categorías como complementarias. Es necesaria tanto el trabajo intelectual de la sociología pública tradicional, como la profesional y la crítica, las cuales trabajen en conjunto y complementariamente con las sociologías pública- orgánica y la aplicada, por lo general invisibilizadas dentro del mundo académico, pudiendo acercar los grandes debates de la sociedad con el trabajo de directa intervención pública.

No obstante, surge la duda con respecto a las potencialidades de esta complementariedad, entendiendo la heterogeneidad del campo intelectual sociológico, donde estos debates no han sido del todo -y quizás nada- resueltos.³

³ Cabe señalar las campañas dirigidas a “salvar la sociología” de Mathieu Deflem el mismo 2004 (año que asume Burawoy) contra la sociología pública y sus orientaciones. Visto en: <http://deflem.blogspot.com/2004/07/save.html>, el 11 de marzo del 2016.

Sociología pública. Conocimiento, contexto y poder

Hemos mencionado las diferentes formas de acercarnos a nuestro objeto de estudio, tenemos dos conceptos que han comenzado a estar rondando las reflexiones de la intelectualidad crítica en América Latina. Por un lado la sociología pública y el intelectual orgánico. Estos dos conceptos son centrales para comprender cómo se van configurando, en la actualidad, discusiones que parecieran tener ciertos elementos plagados de claroscuros en relación con el rol que juega la categoría social denominada intelectual.

La sociología pública como tradición reciente se ha ligado a las interpretaciones heterodoxas del marxismo propuestas por Buroway, es más en el puntapié inicial de la sociología pública actual encontramos que hasta la estética de la producción del texto fundacional obedece a las conocidas tesis sobre Feurbach de Marx (2005.) Sin detenernos en este elemento la sociología pública lo que realiza es una crítica al quehacer sociológico centrado en la producción intelectual generada por los centros de pensamiento que no son capaces de devenir en conocimiento social, sino sólo académico.

La división social del trabajo intelectual ha permeado hasta la productividad misma de los intelectuales académicos quienes se ven forzados a realizar sus labores bajo la égida de labores altamente técnicas y precisas delimitando cada vez más sus objetos de estudios sin tener una visión de totalidad, de conexión entre las diferentes áreas, espacios, sujetos de estudio, etc.

Si bien esta es la tónica general de la producción intelectual, también han existido -y existen- intelectuales que no se separan de las discusiones públicas. En este sentido compartimos la idea de Wallerstein de que nunca ha existido una separación tajante entre los sociólogos y lo que él denomina la *esfera pública* (Wallerstein, 2007.) Por ende, podríamos decir que la producción del conocimiento está ligado a una formación social determinada. En efecto, como apuntábamos anteriormente, nada está por fuera de su contexto histórico-social específico. La sociología pública propone un *ethos*, que pone en tela de juicio la tecnificación a la vez que el academicismo en la producción investigativa. Este ethos está ligado a la relación que existe entre el productor de conocimientos y el campo social, además está imbricado en una forma de comprender la práctica intelectual relacional con un compromiso social. En otras palabras, la propuesta agrupativa que propone la sociología pública tiene relación con representar, a la vez que constituir una nueva epistemología en la construcción y distribución del conocimiento (Nakano, 2007.)

Consideramos que la sociología pública no constituye un paradigma como tal, puesto que tanto metodológica, como ontológicamente obedece a formas particulares de otras corrientes, fundamentalmente las posiciones críticas, de comprender el mundo. Las relaciones entre el campo intelectual, social y político son muy claras, estas interacciones generan diferentes problemas que devienen orgánicos por diferentes elementos (Bourdieu, 1999.)

En este sentido la sociología pública puede comprenderse como una politización de la disciplina (Fox Piven, 2007) pero que no implica proselitismo por parte de los intelectuales. La producción de conocimiento obedece, para los sociólogos públicos, a una interrelación entre sociedad, conocimiento y política más que a una proposición política determinada.

Por otro lado, la noción de intelectual orgánico la tomamos de la definición gramsciana donde la emergencia de la contrahegemónica conecta a las clases subalternas con este grupo social. La noción de cultura en Gramsci es similar a como la sociología pública la concibe, puesto que esta no es algo estático o que se pueda identificar con algo

determinado, por el contrario es un elemento que está en constante disputa y movimiento (Gramsci, 2000.)

El intelectual orgánico obedece a una forma de compromiso adquirido entre el sujeto y un proyecto social transformador, la emergencia de un nuevo bloque histórico que abra paso a nuevas formas de vivenciar las relaciones sociales. En este sentido, consideramos que la crítica que realiza la sociología pública a la extremadamente alta división del trabajo social en el campo académico es a su vez la separación que realiza Gramsci entre el intelectual orgánico y el tradicional (Ibíd.) Por ende consideramos que hay una relación que si bien no tiene los mismos ribetes hace pensar que la sociología pública hoy es una propuesta transformadora del espacio político-social.

Los debates actuales de la intelectualidad crítica Latinoamericana no están ajenos este marco general, Svampa (2015) menciona que ha existido una bifurcación dentro de los intelectuales críticos marcados por el arribo de los gobiernos progresistas –o populistas como los denomina la autora- puesto que el cambio de milenio trajo consigo una consecuencia poco pensada. En la década de los 90 había un consenso, tanto de los movimientos sociales como de los intelectuales en buscar alternativas a la globalización neoliberal. No existían matices muy potentes en las propuestas. No obstante, una vez arribados los gobiernos ecuatorianos, venezolano y boliviano, en particular, hubo un punto de quiebre en la intelectualidad crítica Latinoamericana. Este debate está presente en el desarrollo actual de las discusiones sobre el rol del intelectual en los procesos de cambio. En Bolivia, se ha dado un debate sobre papel que juegan las ciencias sociales en los procesos populares donde la falta de crítica a diferentes decisiones tomadas lleva a enfrentar modelos (Stefanoni, 2010, 2010a), que en términos concretos, se complementan en la realidad. Todo esto sumado al contexto de desgaste de las narrativas nacional populares de los gobiernos nos arrinconan a una encrucijada cercana a una crisis del pensamiento crítico (Sader, 2015). Donde parecieran existir sólo posiciones correctas o equivocadas, es decir, claros y oscuros en la interpretación de la realidad social concreta.

Estos aspectos nos entregan características necesarias para una reflexión naciente entre el pensamiento crítico Latinoamericano, puesto que la necesidad de traducir las reflexiones intelectuales que aportan a procesos de cambio en nuestro continente.

La formulación sobre el rol del intelectual es el primer paso para luego aprovechar ese fértil debate y profundizar ciertos elementos que son más necesarios que posibles, puesto que los diferentes cambios producidos por los recientes movimientos sociales en nuestro continente.

Consideramos que hay formulaciones que consideran que el rol del intelectual es realizar posiciones que ven en el campo una posibilidad para debatir un proyecto en particular y no como coadyuvante para impulsar otro tipo de sectores sociales. En consecuencia, observamos posiciones ortodoxas que no tienen un correlato efectivo en los procesos de cambio mayores.

En relación a lo anterior, creemos pertinente poder dar dos casos de “sociología pública” en la zona andina latinoamericana (Chile y Bolivia), con el interés de contrastar la definición de la categoría con el estudio de casos concretos que bien pudieran ajustarse a esta denominación disciplinar. Es pertinente poder tematizar y cuestionar en estas trayectorias los vínculos entre conocimiento, política, poder, espacio público e intelectualidad.

El caso de Eugenio Tironi

No es extraño encontrarse semana tras semana con Eugenio Tironi en distintos medios de prensa. Sea para consultar sobre sus puntos de vista sobre el contexto nacional o por sus vínculos con el mundo empresarial, Tironi es el sociólogo (o ex sociólogo) más recurrente en el espacio de la opinión pública.

Nace un 6 de noviembre de 1951 al alero de una familia demócratacristiana de clase media alta. Estudió en el Saint George's college, reconocido colegio privado de la clase alta chilena. En este espacio es partícipe de distintas trifulcas políticas ocasionadas por el contexto sociopolítico de los 60'. Esto lo acerca al Movimiento de acción popular unitaria (MAPU), partido surgido luego de una escisión de sectores radicales de la Democracia Cristiana.

En 1970 ingresa a la Pontífice Universidad Católica de Chile (PUC) a estudiar Arquitectura, cambiándose posteriormente a la carrera de Sociología, movido más por un interés político que vocacional (Tironi, 2013). A principios de 1973 abandona la Universidad para volcarse de lleno al trabajo político del MAPU Regional Sur⁴ (RS, uno de los tantos sectores del partido).

El golpe de estado de 1973 lo topa en su trabajo militante, teniéndose que hacer cargo tempranamente (23 años) de la dirección del MAPU RS y representando a la dirección "interna" del partido, buscando recomponer el contacto y el trabajo de los distintos militantes tanto en el país como en el exilio (gran parte de la dirigencia del MAPU-o los MAPUs- se asilaron en embajadas, partiendo al exilio tempranamente).

A mediados y fines de los 70' su trabajo será reconocido como el de "interventor"⁵, teniendo que erradicarse con su familia en Europa para recomponer la dirección del partido en el "exterior" y generar lazos entre las distintas escisiones, las cuales respondan a la dirección "interna" (de Chile).

Sin dudas el trabajo no le es fácil, teniendo que generar fuertes discusiones con históricos líderes del partido y de la misma Unidad Popular, logrando finalmente marcos para facilitar la unión.

De regreso al país a fines de la década y comienzos de 1980, comienza un periodo de acercamiento hacia el trabajo intelectual. En el último periodo, residiendo en México a la espera del regreso a Chile, participa en algunos cursos de sociología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), recibiendo el respaldo y apoyo del sociólogo chileno Javier Martínez.

En este periodo comienzan sus primeras publicaciones de corte intelectual. "Si solo ayer eramos dioses" (Tironi, Si solo ayer eramos dioses, 1979) presenta, desde su visión, la angustia del periodo y la ruptura que generó en una generación "omnipotente" el golpe de Estado, junto con el camino que presagiaba y proponía Tironi para el futuro:

"Pero detrás de toda la amargura que nos acompaña, detrás de todo esto, hay una cosa que se ha mantenido firme como verdad: hemos sido derrotados terriblemente, es cierto, pero no nos hemos rendido. (...) Es innegable: el escenario ha cambiado casi enteramente. Esto hay que reconocerlo y asimilarlo para saber pararse arriba adecuadamente, sin repetir pasajes de otros actos o de otras obras, por clásicas que sean." (pág. 25)

⁴ Sector más basista del partido, cercano a los idearios del "poder popular", "trabajo de masas" y el MAPU-Garretón. Lejano al gobierno de la Unidad Popular y a las elites partidarias de la época, del cual Carlos Montes (alumno del mismo colegio que Tironi) era su principal referente.

⁵ En usanza a los interventores que disponía el Estado en el periodo de Salvador Allende a las empresas que no tenían la capacidad de automantenerse, pasando al control del estatal.

Este periodo le sirve como tiempo de reflexión y “duelo”, generando una fuerte crítica tanto a lo que fue la Unidad Popular, el desenvolvimiento del MAPU en la época y el marxismo como ideología e imaginario.

De este modo se rebela con su pasado político, desvinculándose formalmente del MAPU en 1981. El autor reconoce los beneficios que trae el modelo económico neoliberal para la economía y la libertad individual (en el plano teórico), por lo cual se plantea las posibilidades de complementariedad con la herencia socialista del país. En esto toma distintos referentes de disidentes de Europa del Este (como Lech Wałęsa), junto a los planteamientos del eurocomunismo. Así se impulsa, junto a un sector de intelectuales ex MAPU, a la búsqueda de una convergencia socialista que lleve a una renovación de la izquierda chilena.

Complementario a esto, se une a la creación de la ONG SUR, dedicada al estudio de movimientos sociales emergentes y análisis políticos. Mientras los antiguos militantes del MAPU-Obrero Campesino⁶ se fueron a FLACSO, los del MAPU-Garretón (de donde venía Tironi) lo hicieron en SUR.

Su trabajo fue principalmente el de generar análisis que dieran lecturas comunes para el nuevo escenario, avizorando salidas para el régimen militar. Esta ONG se constituye en una de las más influyentes de la época junto a FLACSO y Cieplan (corporación de estudios para Latinoamérica, del cual también participó Tironi). Distintos intelectuales utilizan este espacio como plataforma intelectual para repensar el socialismo e influir en su renovación (haciendo trabajo de *lobby* con los distintos sectores del socialismo, incluido al MAPU). Así Tironi se haría parte como militante del renovado partido socialista hasta el año 1990.

Posterior a esto, ya cumpliendo con sus propósitos políticos y delineándose las posibles salidas a la dictadura, Eugenio Tironi se adentra en su labor como intelectual, viajando a Francia en 1983. La intención era retomar la sociología para “pertrecharnos para lo que vendría”(Tironi, 2013, pág. 119), tanto para el ejercicio político como para una estabilidad económica de su familia. Era el papel que necesitaba para este nuevo periodo transicional que al parecer se iniciaba.

Gracias al apoyo del sociólogo chileno Manuel Antonio Garretón recibe el apoyo de Alain Touraine para estudiar en el Diplomado de estudios de Profundidad (DEA). Gracias a la cercanía de los dos sociólogos, Tironi es recibido con becas del gobierno francés y del propio SUR. Así realiza este diplomado, el cual lo conduce al doctorado en sociología, sin necesidad de haber realizado el pregrado.

La tesis giró en torno a la desintegración social como fuente del autoritarismo, lo cual se vincula con sus propios acercamientos hacía la sociología de Émilie Durkheim, ligado a la idea de orden social. Si bien los planteamientos de Touraine se acercaban a los de SUR, en cuanto al cambio según actores sociales y no políticos o institucionales, Tironi genera su propio camino, posiblemente, según el mismo Touraine, gracias a este pesimismo sobre el pasado y la herencias que dejó en él el golpe de Estado(Tironi, 2013).

Posterior a esto, genera un fuerte vínculo con Touraine, propiciando un trabajo conjunto entre SUR de Chile y Cadis⁷, desde Francia, lo cual desemboca en el estudio de movimientos sociales en Chile.

⁶ Primera escisión del partido, más conocido como MAPU-Gazmuri, surgido en 1973.

⁷ Centro de Análisis e Intervención sociológica, a cargo de Toruaine, François Dubet y Michel Wieviorka, vinculados al estudio de movimientos sociales.

Uno de los actores más movilizados y que cobraban interés en el mundo intelectual y político chileno era el de los pobladores. A la vuelta de Tironi a Chile se encargará, junto a los demás sociólogos de SUR y Cadis, de realizar una intervención sociológica⁸ a este “actor” social.

Sin duda era de interés este estudio no solo por el interés intelectual de Touraine o la intelectualidad chilena, sino para los caminos que se trazaban dentro de la oposición en Chile (vía insurreccional o radical y la vía pactada o moderada). Los pobladores, luego de reiteradas jornadas de protesta nacional desde el año 1982, se constituía como un actor clave para la derrota de Pinochet. No obstante, la intervención concluye con que este no constituye un movimiento social sino más bien un anti-movimiento social⁹ (Tironi, 1986). Esta investigación, más un importante conjunto de trabajos realizado por el autor, SUR y los demás centros de estudio, servirán como carta de navegación para el proyecto de transición pactada en Chile.

Sin más, ya como sociólogo y reconocido partidario de una transición pactada, se le da la misión de ser parte del “comité técnico” de la campaña del “NO” en el plebiscito propuesto por la constitución de Pinochet, para saber si seguía o no el dictador hasta 1997.

Junto al trabajo del CIS¹⁰ exponen sus principales conclusiones emanadas del trabajo de toda la década de los ochenta, entregando las principales orientaciones e imaginarios para trabajar en la campaña, acompañados de todo un equipo técnico y publicitario.

Tironi se posiciona como uno de los principales ideólogos de la campaña¹¹, generando una fuerte cercanía con la coalición (además de su militancia) “concertación de partidos por el NO”.

Luego de la derrota de Pinochet y la primera elección presidencial en el retorno a la democracia, el sociólogo tomará una estrecha cercanía y colaboración con el presidente demócratacristiano Patricio Aylwin, siendo el director de comunicaciones de su gobierno.

Será recordado en esta época por la frase “la mejor política comunicacional es no tener política comunicacional” (Zamorano, 2012), propiciando una fuerte privatización de los medios de comunicación, generando el abandono de otros que fueron voz para la oposición (y él mismo) en la dictadura. La política de protección a la democracia será total, generando pequeños pasos para consolidar el proceso democrático (que para muchos fue más bien consolidar el modelo de Pinochet).

Posteriormente a su trabajo gubernamental, se dedicará a la consultoría con la creación de TIRONI asociados en 1994, asesorando principalmente a empresas en aspectos organizacionales, conflictuales y de relaciones comunitarias.

Esto último le trae importantes cuestionamientos, debido a su asesoramiento a empresas vinculadas a desastres ambientales. Paralelamente ingresa al mundo empresarial, participando en el directorio de Gestión Social S.A. (otra consultora) y el de Enersis S.A. (empresa energética ligada a la española Endesa).

Junto con esto, continúa asesorando a distintos políticos, en especial a Ricardo Lagos en su periodo presidencial (2000-2006), Michelle Bachelet (2006-2010) y a la segunda candidatura de Eduardo Frei.

⁸ Método diseñado por Alain Touraine para el estudio de los movimientos sociales, el cual busca la existencia o no de elementos movimentarios en determinadas acciones colectivas.

⁹ Conclusión que el mismo Touraine cuestionará por lo categórico de la clasificación (Touraine, 1987).

¹⁰ Agrupación que reunía distintas ONGs vinculadas al propósito de diseñar la derrota de Pinochet.

¹¹ Donde incluso representa al “sociólogo” en la película “NO” de Pablo Larraín sobre el plebiscito.

Sus vínculos con el mundo empresarial, político e Intelectual lo convierten en un sujeto atractivo (y cuestionado) en el mundo de la opinión pública de los medios de comunicación. Se constituye como columnista regular del diario El Mercurio, junto con ser consultado en diversos medios sobre distintos “temas país”. Su vínculo político-empresarial lo ha catapultado como uno de los *lobbistas* más reconocidos del país (a pesar de que él reniega de esa labor). Es profesor en distintas universidades, principalmente ligado a la acción comunicacional y empresarial más que estrictamente sociológica.

El año 2014 es elegido como uno de “Los 50 intelectuales iberoamericanos más influyentes 2014” por esglobal, junto con ingresar como miembro a la Academia de Ciencias Sociales, morales y políticas del instituto de Chile en 2015.

Sin dudas es hasta hoy, si bien un tanto alejado de la sociología, un reconocido intelectual público, donde su opinión es consultada más allá de sus filiaciones políticas o empresariales.

El caso de Linera, “No lo mataron, ellos perdieron”

La cita obedece a cómo representan los compañeros y compañeras de lucha al actual Vicepresidente del Estado Plurinacional. La vida de Linera es bastante ajetreada. De manera breve podemos decir que sus acercamientos a la vida política están marcados por las grandes movilizaciones obreras-campesinas-indígenas en Bolivia. Es acá donde comienza, a temprana edad, en la educación secundaria, a tener sus primeras opiniones políticas pro indígenas.

Estas primeras revueltas comienzan a marcar un camino que nunca dejará de transitar. Cursó estudios de matemática, posteriormente estudios de maestría en la UNAM. Según sus propias palabras en diferentes entrevistas sus acercamientos a las ciencias sociales podían ser individuales, mientras que las ciencias exactas, por su complejidad, no. Razón por la cual se educó en estas disciplinas.

En México comienza a desarrollar su principal inquietud, la unión entre marxismo e indianismo. Si bien la ponencia no se centra en este aspecto es necesario mencionarlo, ya que su gran interés intelectual se basa en encontrar puntos de encuentro entre el pensamiento marxista con las corrientes indianistas.

Linera, de vuelta en su país, comienza a realizar un trabajo de compromiso político superior al que había llevado a cabo. Junto con indígenas y otros intelectuales crean la organización indigenista Ejército Guerrillero Tupak Katari, EGTK. En esta organización el Vicepresidente recibe el mote de Amawta, o sabio, puesto que su principal labor, además de la guerrillera, era realizar los análisis y difundir la propaganda de las bases ideológicas de dicha agrupación. En el año 1991 es detenido junto a otros militantes del EGTK, apresado sin presentar cargos en su contra más que una persecución política en su contra.

La formación en ciencias sociales de Linera se realiza en la cárcel, es más, en el encierro produce su principal obra, reeditada el año recién pasado por la editorial traficantes de sueño de España. *Forma Valor, forma comunidad* es una reflexión marxista sobre las comunidades indígenas y la particular formación estatal que se dan en nuestras sociedades de capitalismo atrasado sin un proletariado industrial predominante.

Una vez fuera de la cárcel comienza una carrera meteórica en los medios de comunicación de masas donde se da a conocer como un referente por sus opiniones sobre la coyuntura política boliviana. Tanto en medios comunitarios como también de circulación nacional comienza a desarrollar lo que posteriormente denomina, siguiendo a Gramsci, la guerra de

posiciones. En esta perspectiva el intelectual comienza a desarrollar diferentes relaciones con movimientos populares de su país, ya que sus opiniones comienzan a tener peso debido a que es desde la formación de los mismos, como desarrolla sus propuestas teórico-políticas.

No es sino hasta la guerra del Agua donde comienza a adquirir un protagonismo nacional, ya que los medios más importantes comienzan a requerir una visión, una explicación a las diferentes revueltas que se daban desde Cochabama a La paz. En este sentido, la formulación de propuestas políticas se ligan directamente a como se desarrolla el ciclo de protestas en el país andino. Linera no sólo es espectador y comentarista de las revueltas, sino que también participe y agitador de las demandas que los sectores populares comienzan a hacer propia frente a uno de los modelos neoliberales más desarrollados del mundo. En este proceso comienza a tener relación con un ex candidato presidencial boliviano, Felipe Quispe, indígena y reivindicado como un líder indigenista por excelencia, junto con él, que ya conocía por su militancia en el EGTK, desarrollan la iniciativa de los Ayllus rojos como herramienta política que vehiculice los cambios que exigen las mayorías bolivianas.

Por problemas políticos, una vez terminada la guerra del agua y en pleno apogeo de la guerra del gas, Linera y Quispe fracturan sus iniciativas. El primero es ya un reconocido analista vinculado a la sociología, puesto que realiza clases desde su libertad de la cárcel. Esta ruptura permite un acercamiento con el actual presidente de Bolivia, Evo Morales.

La producción intelectual de Linera en esta época gira en torno a la comprensión de los movimientos sociales de su país y realizar una explicación de cómo la centralidad del sujeto de cambio en Bolivia no es sólo la clase trabajadora, sino una mezcla entre indigenismo y obreros. La Central Obrera Boliviana, COB, ha tenido un peso histórico en la determinación de los cambios que acontecen el país andino, no obstante, las diferentes divisiones sufridas, además de cúpulas burocráticas enquistadas en las dirigencias, no permiten avanzar a propuestas de cambios radicales. En este sentido, la reflexión se centra en explicar cómo el elemento indígena es central para un cambio contrahegemónico, pero además en explicar la estructura, posibilidades, a la vez que el repertorio de protesta, en un sentido diacrónico, de los movimientos sociales. Los horizontes de posibilidades son tratados como un tema de reflexión primaria en los libros que coescribe Linera.

Las reflexiones sobre la estructura de los movimientos sociales bolivianos (Linera, 2005) es parte de una síntesis de reflexiones sobre la relación que se han establecido históricamente entre la conflictividad social y variables estructurales. A su vez, la formación de capacidades contrahegemónicas de los movimientos populares (Linera, 2006.)

Una vez ganadas las elecciones por parte del MAS encabezado por Evo Morales, las reflexiones de Linera sufren un vuelco importante, donde el rol del Estado ha sido el centro, hasta la actualidad.

El Estado ha sido un punto de reflexión muy importante, concibiendo a éste como una correlación de fuerzas de clases sociales (Linera, 2010). En este sentido, consideramos que este vuelco obedece a dos elementos: el primero dice relación con su contexto, la llegada al poder del MAS donde asume la vicepresidencia de la República; en segundo lugar, una suerte de justificación sobre el actuar del Gobierno de Morales. Esto lo podemos observar en un texto denominado las tensiones creativas de la revolución. (2012) En este mismo aspecto, gran parte de la discusión sostenida con diferentes intelectuales se ha basado en la profundidad y velocidad del proceso de cambio que lleva el actual gobierno (Linera, 2011.)

Consideramos que Linera es icónico en el estudio de los intelectuales, integrando diferentes puntos de reflexión, donde los movimientos populares, el Estado, las clases sociales, etc. tuvieron un punto central en el pensamiento del actual vicepresidente boliviano. En este sentido, la forma de intelectualidad que practicó en sus primeros años de militancia fue principalmente orgánica. No obstante, no cabe duda que su estadía en la cárcel fue un punto de suma importancia para su historia de vida, no sólo por razones obvias, sino porque su forma de concebir el proceso de cambio de las mayorías del país andino sufrió un cambio radical. Una vez en el poder, la práctica intelectual y militante se modifica, incorporándose al debate y labor institucional.

De este modo es posible establecer que en este momento la forma de sociólogo público es la más indicada para referirnos en la actualidad a Alvaro García Linera.

Conclusiones

Si bien ambos casos aquí expuestos, Alvaro García Linera en Bolivia y Eugenio Tironi en Chile, presentan ciertas disimilitudes temporales y de trayectoria, ambas dan un buen ejemplo de lo que se ha denominado básicamente como “sociología pública”: orientación a circular el conocimiento disciplinar más allá de la comunidad científica, pudiendo generar efectos y realidades.

Linera constituye un sujeto clave en los movimientos en que participa, ya sea desde una vertiente militante o gubernamental, incorporando el conocimiento y formación intelectual al beneficio de las transformaciones en Bolivia. Su intencionalidad última no es solo el dar a entender la emergencia de distintos movimientos en Bolivia, sino afirmar una tesis dentro de los sectores de cambio en la sociedad boliviana, dando a entender la viabilidad de una perspectiva que conjugue los movimientos indígenas y obreros en la elaboración de un proyecto transformador. Gran parte de sus escritos, propuestas e intervenciones como intelectual no ha sido dirigido a su comunidad de pares, sino a la opinión pública, entrando en el debate político y social, generando efectos y realidades e incorporándose como parte de la conflictividad analizada. No es un agente externo a los sucesos de las últimas décadas en Bolivia, sino analista y protagonista.

De igual modo sucede con Tironi. Si bien pudiera reconocerse en éste un trabajo dirigido hacia la intelectualidad, esto no es más con intencionalidad contextual de inscribir el debate sociológico en el político y social de la época. Sus análisis generacionales, políticos, sociales sobre la dictadura van de la mano a propuestas para los sectores de oposición a la dictadura de Pinochet. Sin duda esto se refuerza en sus últimos años de los 80, desempeñando su actividad intelectual precisamente para el interés público del plebiscito. Su trabajo se da inicio por una labor militante, por un proyecto político y visión de país, donde la sociología se constituye como instrumento o vía en la difusión y propagación de sus postulados e intereses (renovación socialista, vía pacífica en la destitución de Pinochet, protección de la Democracia, etc.). Su trabajo se constituye en un interés público que traspasa las fronteras cognitivas, generando influencias y debates dentro de su público ampliado.

Lo que ambos autores ejemplifican en sus trayectorias es el cruce que genera el contexto político y social con el devenir del campo intelectual. Si bien ambos son reconocidos como intelectuales dentro de sus sectores políticos, esto no les quita protagonismo en los procesos de los cuales son parte (lucha indigenista, retorno a la democracia). Su trabajo descansa en la aprobación y escrutinio público, no disciplinar. Es el campo “extra-intelectual” el que la mayoría de las veces les otorga legitimidad como difusores de ideas.

Y es un punto interesante en ambas trayectorias el interés por la intelectualidad y la sociología en específico, ingresando más que por una intencionalidad académica o científica por una labor política. En ambos casos se estudiaron en primera instancia carreras distanciadas de la sociología (Arquitectura y Matemáticas), atravesados por las circunstancias contextuales (Golpe de Estado, Guerrilla). En ambos casos serán sus estudios posgrado los que se vinculen con la disciplina, arrastrando ya un trabajo militante o político.

Más que una intencionalidad de dar a conocer y expandir el conocimiento sociológico de un posible “enclaustramiento cognitivo” del campo intelectual, ellos provienen ya de otro campo: el político. Bien puede desprenderse de sus trayectorias que sus acercamientos al estudio de la sociología fueron una herramienta intelectual que les otorgó validez en su participación dentro de la opinión pública, más que la intencionalidad de politizar a la disciplina.

Tomando la lógica gramsciana surge nuevamente la pregunta antes mencionada: “¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o todos los grupos sociales tienen sus propias categorías de intelectuales especializados?”.

Si bien a priori ambos intelectuales pudieran catalogarse como intelectuales o sociólogos públicos orgánicos, sus trayectorias marcan ciertas distinciones en lo que se entiende por este tipo de *quehacer* sociológico.

Tal como planteaba Ulrich Oslender (2007) en su estudio sobre la intelectualidad pública: “La función de diseccionar rigurosamente el autorretrato carente de problemas del poder dominante ha sido una tarea clave de aquellos a quienes llamamos intelectuales públicos. Aunque no existe un consenso sobre qué es exactamente un intelectual público (cfr. Small, 2002 y Collini, 2006 para discusiones al respecto), propondría que su principal característica es su posición crítica frente al poder.” (pág. 346).

Esta pretensión orgánica de la intelectualidad, como planteamos en Gramsci, está de la mano de la lucha contrahegemonica enlazada con las clases subalternas, situación que entre uno y otro intelectual se difiere un tanto. Mientras Linera trabaja mano a mano con organizaciones indigenistas y obreras (ambas ampliamente marginadas del mundo político en Bolivia), Tironi lo hace con la elite política de la oposición a Pinochet (más allá de ciertos acercamientos, como estudio de caso, con pobladores de Chile), que si bien presenta cierta antagonía con el poder dominante de la época (el régimen militar), no son precisamente los sectores más subalternos o críticos del poder dominante de dicha época¹².

De igual modo pudiera entenderse, en ambos casos, su posterior posición, ya como trabajadores gubernamentales, donde, de una u otra forma, comienzan a ser parte constitutiva del poder dominante en cada uno de sus contextos.

Es así como surge la duda en cuanto a la posición del intelectual y sociólogo público. Hasta qué punto es posible mantener una posición no ambivalente, como planteaba Bourdieu, en el antagonismo de dominantes y dominados, siendo participe de los debates, tomando posición, pero a la vez manteniendo cierto autonomismo que le otorgue aún una validez científica sociológica.

¹² Cabe señalar el acercamiento de Tironi hacia la política económica neoliberal de Pinochet, planteando como idea fuerza de la campaña opositora en el plebiscito la importancia de mantener el modelo, pero con mayor modernidad, o sea sin Pinochet ni la dictadura.

Dónde están los límites (si es que los hay) que plantea el campo intelectual en su desenvolvimiento público y político. En qué punto pasamos de la politización y participación intelectual al proselitismo y justificación política (gubernamental, partidaria, movimentaria, etc.). No es interés de abogar a la objetividad y autonomismo del campo científico y académico, sino a buscar marcos de transparencia que logren disponer de plena libertad a los intelectuales a ser partícipes del debate público, asumiendo una posición militante y/o orgánica.

Sin duda la discusión en torno a la sociología pública no está ni cerca de ser concluida, por lo que es necesario poder cuestionar los alcances que esta provee como categoría disciplinar y social. La discusión sobre la intelectualidad, si bien puede sonar repetitiva o incluso estéril, es un ejercicio necesario de reflexividad, entendiendo las capacidades y potencialidades del campo frente a otras esferas circundantes.

Bibliografía

- Altamirano, C. (2013). *Intelectuales, Nota de investigación sobre una tribu inquieta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Ariztía, T., & Bernasconi, O. (2012). Sociologías públicas y la producción del cambio social en el Chile de los noventa. En T. Ariztía, *Produciendo lo social. Usos de las ciencias sociales en el Chile reciente* (págs. 133-163). Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Bourdieu, P.-F. (1999). *Intelectuales, poder y política*. Eudeba Buenos Aires.
- Burawoy, M. (2005). Por una sociología pública. *Política y sociedad*, 197-225.
- Eyal, G., & Buchholz, L. (2010). From the Sociology of Intellectuals to the Sociology of Interventions. *Annual Review of Sociology*, n°36, 117-137.
- Fernández-Esquinas, M. (2006). El resurgimiento de la sociología pública. *Revista Española de Sociología*, (6), 7–33.
- Fox Piven, Frances (2007). From Public Sociology to Politicized Sociologist. En: *Public sociology: fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Univ of California Press.
- Gómez, J., & Sandoval, M. (2004). *Más allá del oficio de sociólogo: Nuevas identidades, prácticas y competencias en el campo profesional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez.
- Gramsci, A. (1967). *La formación de los intelectuales*. Mexico, D.F.: Grijalbo S.A.
- Gramsci, A. (2000). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno, Nueva Visión. Bs. As.
- Linera, A., Chávez León, M., & Costas Monje, P. (2005). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia: Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. AGRUCO. NCCR. PLURAL.
- Linera, A. (2001). La estructura de los movimientos sociales en Bolivia. *Revista del Observatorio Social de América Latina, Buenos Aires*, (5).
- Linera, A. (2004). La sublevación indígena popular en Bolivia. *Artículo Primero: Revista de Debate Social y Jurídico*, 8(16), 71.
- Linera, A. (2010). El Estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación. *Revista de la Casa de las Américas*, (259), 90–110.
- Linera, Á. (2011). El “oenegismo”, enfermedad infantil del derechismo. *Vicepresidencia del Estado Plurinacional/Presidencia de la Asamblea Legislativa Plurinacional, La Paz*.

- Linera, Á. (2012). Las tensiones creativas de la revolución. *La Paz: La Razón*.
- Mella, M. (2011). Los intelectuales de los centros académicos independientes y el surgimiento del concertacionismo. En M. Mella, *Extraños en la noche, intelectuales y usos políticos del conocimiento durante la transición chilena* (págs. 153-194). Santiago: Ril editores.
- Mills, W. (1999). *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica de España.
- Nakano, Evelyn (2007). Whose Public Sociology? The Subaltern Speaks, but Who Is Listening? En: *Public sociology: fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Univ of California Press.
- Nuñez, M. (2011). Posibilidades y límites de la propuesta de construcción de una sociología pública. *Sociológica, n°73*, 233-247.
- Oslender, U. (2007). ¿La resurrección del intelectual público? Nuevos espacios de intervención pública y el intelectual colectivo. *Tabula Rasa, n°7*, 341-355.
- Picó, J., & Pecourt, J. (2008). El estudio de los intelectuales: una reflexión. *Revista Española de investigaciones sociológicas (Reis), n°123*, 35-58.
- Ramos, C. (2014). Datos y relatos de la ciencia social como componentes de la producción de la realidad social. *Convergencia n°66*, 151-177.
- Sader, E. (2015) La crisis del pensamiento crítico Latinoamericano, Pagina 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-285344-2015-11-04.html>
- Small, A. W. (1895). The era of sociology. *American Journal of Sociology, n°1*, 13-14.
- Stefanoni, P (2010) ¿A dónde nos lleva el pachamamismo? Página 7, la Paz Bolivia. Disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/adnde-nos-lleva-el-pachamamismo>.
- Stefanoni, P. (2010a) Indianismo y pachamamismo. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=105233>.
- Svampa, M (2015) América Latina: De nuevas izquierdas a populismos de alta densidad, Revista Memoria. Disponible en: <http://revistamemoria.mx/?p=702>
- Tironi, E. (1979). Si solo ayer eramos dioses. *Análisis n°10*, 23-25.
- Tironi, E. (1986). La revuelta de los pobladores. Integración social y democracia. *Nueva sociedad n°83*, 22-32.
- Tironi, E. (2013). *Sin miedo, sin odio, sin violencia: una historia personal del NO*. Grupo Planeta Spain.
- Touraine, A. (1987). La centralidad de los marginales. *proposiciones n°14*, 214-224.
- Wallerstein, Inmanuel (2007). The Sociologist and the Public Sphere. En: *Public sociology: fifteen eminent sociologists debate politics and the profession in the twenty-first century*. Univ of California Press.
- Zamorano, P. (27 de septiembre de 2012). Cierre de la Nación: una política pública comunicacional es irrenunciable. Santiago, Chile: Ciper Chile.
- Los 50 intelectuales iberoamericanos más influyentes 2015. (s. f.). Recuperado a partir de <http://www.esglobal.org/50-intelectuales-iberoamericanos-de-2015/>